

“El Relato de la Atlántida: la Hipótesis Egea”

José Orihuela Guerrero

Licenciado y Doctor en Filosofía por las Universidades de Sevilla y Huelva. Licenciado en Antropología Social y Cultural por la UNED.

Las grandes construcciones de la cultura cretense o la importancia de la figura del toro son elementos que se arguyen para mostrar la semejanza con el relato platónico. Pero el dato más decisivo en que se asienta esta hipótesis es la violenta erupción que se produjo alrededor del año 1456 a.C. en el volcán de Thera, en la isla de Santorini, y el subsiguiente tsunami que barrió las costas de Creta y al parecer afectó decisivamente a su infraestructura portuaria y su flota comercial. Incluso se alega que en estos hechos se basarían los extraños sucesos que se describen en el Éxodo respecto de la huida del pueblo hebreo de Egipto y las plagas que asolaron al país del Nilo.

En cualquier caso el nacimiento de la hipótesis egea puede fecharse con absoluta precisión el 19 de Febrero de 1909, cuando en las páginas del *Times* apareció un artículo del arqueólogo y erudito K. T. Frost -profesor de la *Queen's University* de Belfast y víctima de la primera guerra mundial- bajo el título *El Continente Perdido*. Más tarde ampliaría su tesis en otro artículo titulado *Critias y la Creta Minoica* aparecido en el *Journal of Hellenic Studies*. Frost comienza su artículo de 1909 constatando que el imperio cretense abarcaba todo el mediterráneo oriental en tiempos de la XVIII dinastía egipcia -cuyo centro neurálgico se hallaba en Tebas-, con la que mantenía estrechos contactos. De pronto ese imperio marítimo -donde se habían alcanzado innovaciones culturales sorprendentes y donde florecían los juegos de toros- desapareció de la política internacional para ceder su testigo al pueblo fenicio. Frost añade las siguientes palabras:

“Surgió un nuevo orden de cosas; los fenicios ocuparon el lugar de los minoicos como comerciantes y navegantes, mientras que en la costa de Grecia y Asia Menor las talasocracias mencionadas por Eusebio dominaban por turno. Es cierto que la influencia minoica persistió en el arte del Egeo, pero, excepto en el caso de las leyendas de Minos, la auténtica memoria de los minoicos pereció. Como fuerza política y comercial, por lo tanto Cnosos y sus ciudades aliadas fueron barridas justo cuando parecían más fuertes y seguras. Fue como si todo el reino se hubiese hundido en el mar, como si el cuento de la Atlántida fuese cierto. El paralelo no es fortuito. Si el relato de la Atlántida se

compara con la historia de Creta y su relación con Grecia y Egipto, parece casi seguro que tenemos aquí un eco de los minoicos.”¹

Frost realiza su lectura del relato platónico desde el punto de vista egipcio, pues los sacerdotes de Sais que informan a Solón hablan de una gran isla en el Oeste que intentó invadir Grecia y Egipto a la vez y que una vez derrotada desapareció bajo las aguas. Y a continuación se lanza a establecer una serie de paralelismos entre el relato platónico y la probable visión que de los cretenses tenían los egipcios:

- En primer lugar que la isla era el camino de paso para llegar, a través de otras islas, hacia el continente opuesto que cierra el mar -continente que sería Europa y no América-.
- Un imperio no homogéneo, sino que domina diversas islas y partes del continente.
- Isla elevada y cortada a pico, pero con una meseta abrigada por el norte -tal como está situada Cnossos-.
- Al igual que el área de influencia minoica, se habla de un imperio que domina Europa hasta Tirrenia y África hasta Egipto.
- Los llamados “*pueblos del mar*” estaban encabezados por hombres de raza y aspecto minoico, y efectivamente lanzaron una ofensiva anfibia contra Grecia, Egipto y todas las costas del mediterráneo oriental. Representaciones de las luchas de estos pueblos con los faraones Meneptah y Ramsés III existen efectivamente en magníficos relieves que aún hoy día es posible apreciar.
- El gran puerto, los baños y el estadio que describe Platón tienen claramente rasgos minoicos.
- El sacrificio del toro, descrito por Platón de forma idéntica a las escenas contenidas en el *vaso de Vafio*, sin usar ningún tipo de armas -lo que lo diferencia de otras ceremonias taurinas ciertamente muy extendidas por toda la cuenca mediterránea-.

No obstante la existencia de estas similitudes a Frost no se le escapa que la principal dificultad que puede achacársele a su tesis es el emplazamiento mediterráneo de Creta,

¹ Frost en Vidal-Naquet, P.: *La Atlántida. Pequeña Historia de un Mito Platónico*. Akal. Madrid, 2006, pp.164-5.

evidentemente situada más acá de las columnas de Hércules. Para explicar tal discordancia Frost apela a dos argumentos. El primero se refiere al hecho de que los sacerdotes egipcios ven en Creta una isla situada en el oeste más lejano, dados sus escasos conocimientos geográficos. A este respecto nos dice J. V. Luce:

“En general, los egipcios de la Edad del Bronce sabían poco, y aún les importaba menos, de los países extranjeros. No eran grandes viajeros ni tampoco marinos, y sus horizontes geográficos eran muy limitados. Su mundo quedaba limitado por Nubia y Ponto (¿Eritrea?) al sur, por el Eúfrates al este, y por las tribus del desierto libico al oeste. Sabían algo de Chipre, de la costa sur de Turquía y Creta por contactos comerciales establecidos desde mucho tiempo atrás. Hacia la primera mitad del siglo XV a. de C. ya tenían noticia de la Grecia micénica. Pero Egipto siguió siendo siempre el centro de su limitado universo y sólo tenían en cuenta a los extranjeros como proveedores de deseables importaciones o como posibles invasores.”²

Pero en tiempos de Solón dichos conocimientos se han ampliado y por eso se produce tal desplazamiento hacia el oeste cuando escucha de boca de los sacerdotes la descripción del emplazamiento de Atlantis -no olvidemos que los términos fueron traducidos por Solón al griego, según narra Platón-. El segundo argumento -que a nuestro autor le parece más formidable- es la alusión a la poca profundidad del mar en aquel lugar y a los bancos de fango que dificultaban la navegación. Y de este modo Frost cree haber puesto las bases para alcanzar su objetivo:

“Aquí se busca demostrar que la Atlántida perdida es ni más ni menos que la Creta minoica”³

Carlos Barceló comienza su capítulo dedicado a la hipótesis egea con estas palabras:

“La isla de Tera se encuentra en el mar Egeo y forma parte del archipiélago de las Cícladas. Se sabe que antiguamente llegó a medir más de quince kilómetros de diámetro, y que en su centro se alzaba un volcán de 1.600 m de altura. Antes de que ocurriese la erupción más fabulosa de las aparecidas en el Mediterráneo, este pequeño conjunto de vida proporcionaba un buen vino y debía reunir unos espléndidos paisajes, ya que se le daba el nombre de Kallisté o la ‘isla hermosísima’. También se le llamaba en ocasiones

² Luce, J. V.: *El Fin de la Atlántida*. Destino. Barcelona, 1975, p. 55.

³ Frost en Vidal-Naquet, P.: *La Atlántida. Pequeña Historia de un Mito Platónico*. Op. cit, p. 169.

Strongulê o la 'isla circular'. Las fabulosas erupciones volcánicas que devastaron la isla, junto a todas las del archipiélago, tuvieron lugar entre 1.500 y 1.470 a.C....Si lo estamos mencionando es porque el cataclismo que las transformó se asemeja al producido en la Atlántida.”⁴

Más adelante expone también una lista de similitudes entre Creta y la Atlántida, a saber:

- Son dos grandes islas que permiten el acceso a un continente cercano.
- Fueron enemigas de Grecia.
- Contaban con fértiles llanuras, rodeadas de montañas próximas al mar.
- Las montañas de Creta son elevadas -entre 1450 y 2450 metros-, como las de Atlantis.
- Ambas proporcionaban abundante madera y dos cosechas al año.
- Eran islas muy pobladas.
- De sus canteras se extraían rocas blancas, negras y rojas.
- Contaban con organizaciones políticas muy parejas, incluso coincidían en las diez divisiones.
- Enorme similitud en la forma de sacrificar los toros.
- Adoraban a Poseidón.
- Civilizaciones abortadas por un fin catastrófico.
- Estrechas relaciones con Egipto, si bien en un caso hostil y en el otro comercial.

Prosigue Barceló hablándonos del nivel de los avances tecnológicos que los cretenses alcanzaron en el segundo milenio antes de nuestra era:

“En los pisos altos de las casas más importantes se contaba con agua corriente y retretes, los cuales disponían de un sistema de desagüe. También contaban con acondicionadores de aire de piedra y metal, los cuales eran alimentados por medio de un

⁴ Barceló, Carlos: *La Atlántida*. Edimat Libros. Madrid, 1.998, pp. 113-114.

sistema de calefacción central que, al llegar el estío, proporcionaba aire fresco. Se había construido un sistema de cloacas y de abastecimiento de agua. Además se han encontrado aparatos hidráulicos elevadores que funcionaban por inercia. Otra de las maravillas era un sistema de iluminación para las habitaciones durante la noche y para los subterráneos y estancias interiores. Las calles habían sido pavimentadas con baldosas y, en algunos casos, con hormigón. Las casas se separaban por medio de callejones y caminos de 1,50 m de ancho, pero tenían aceras elevadas para los peatones. Las calzadas se construían con desniveles, con el fin de que la zona central pudiese canalizar el agua durante una tormenta.”⁵

Creta fue redescubierta para la civilización occidental en el siglo XX, y así se explica que la aparición de la hipótesis egea haya sido la de más reciente filiación. Así lo reconoce Luce - junto a la modernidad de aquella cultura- en el siguiente fragmento:

“Nada podría haber inducido a Platón, ni a ningún otro escritor antiguo, a identificar a la Atlántida con la Creta minoica. Esa identificación fue imposible hasta los descubrimientos de Sir Arthur Evans, que empezaron en Cnosos en 1.900; y ahora, casi setenta años después, podemos examinar la compleja arquitectura de los grandes palacios en Cnosos, Malia y Kato Zakro...Los artísticos frescos y la habilidad artesana de las piedras-sello quedan muy favorecidos si se les compara con las puerilidades del arte moderno. En resumen, cuando comenzamos a formarnos una idea gráfica global de la cultura minoica, hemos de reconocer que la ‘primera civilización de Europa’ era también la más acabada y de mayor inventiva que ha conocido el mundo.”⁶

Respecto al papel que jugó Frost en la historia de la investigación de la Atlántida, sus palabras no pueden ser más reveladoras:

“Frost fijó las líneas indispensables para la crítica de las fuentes de la Atlántida. Juiciosos críticos del siglo XIX, como Martin y Grote, habían tomado en serio el origen egipcio de la leyenda pero fueron incapaces de redondear su argumentación al no situar la leyenda en la Creta minoica. Frost partió de los descubrimientos de Evans y volvió a dar importancia al papel desempeñado por Egipto en la transmisión de la historia. Señaló acertadamente que la leyenda de la Atlántida tiene un sentido histórico si se ven

⁵ Barceló, Carlos: *La Atlántida*. Op. cit., p. 122.

⁶ Luce, J. V.: *El Fin de la Atlántida*. Op. cit., p. 52.

sus componentes desde el punto de vista egipcio.”⁷

Seguidamente Luce utiliza una serie de argumentos para relacionar la leyenda de la Atlántida con la Creta minoica, basándose fundamentalmente en la idea de que *Keftiu* - término con el que los egipcios designaban a Creta- fue reinterpretada por Solón como la Atlántida. El proceso argumentativo se resume en el siguiente texto, curiosa mezcla de ingenio y especulación:

“A la luz de eso podemos hacernos una pregunta de importante trascendencia acerca del origen de la historia de la Atlántida. ¿Existe alguna relación semántica entre el nombre griego Atlantis y el nombre Keftiu? Keftiu significa ‘la isla de Keft’ o bien ‘el pueblo de Keft’ según el determinativo que se añade en el jeroglífico. La raíz keft ha sido relacionada con caput y capitul y se ha hecho notar que en el Antiguo Testamento se utiliza ‘Kantor’ para el capitel de una columna. Los antiguos egipcios consideraban probablemente a la remota y montañosa Creta como una de las cuatro ‘columnas del cielo’, que soportaban a éste en las cuatro esquinas del mundo que ellos conocían. Éste debe ser el significado de la expresión que hallamos en la tercera línea del Himno antes citado. Incluso es posible que los sacerdotes tuvieran algunos documentos sobre la adoración de las columnas sagradas que tan importantes eran en la Creta minoica. Imagínense como reaccionaría Solón a una información como esa sobre la antigua Keftiu. No pudo haber dejado de relacionarla con el mito de Atlas, el cual, según Homero, tenía una hija en una remota isla occidental y sostenía ‘las columnas sobre las que se apoyaba todo el cielo’. Mi idea es que Solón tradujo Keftiu como ‘Atlantis’, la isla de Atlas, y en vista de que los habitantes llevaban el mismo nombre, los llamó ‘descendientes de Atlas’. Esto debe de haberle parecido una equivalencia muy razonable. El nombre sonaría bien en el poema épico que él planeaba y la ‘isla de Atlas’ tendría el adecuado sabor misterioso y occidental que requería su argumento.”⁸

Ahora bien, las tesis de Frost no fueron tomadas en cuenta por el mundo académico y nadie pareció prestarle mayor atención. No obstante su identificación del relato de la Atlántida con la Creta minoica fue consolidada de un modo decisivo con la aportación del arqueólogo griego Spiridon Marinatos, expuesta en un artículo aparecido en la revista *Antiquity* en 1939 bajo el título *La Destrucción Volcánica de la Creta Minoica*. En realidad

⁷ Luce, J. V.: *El Fin de la Atlántida*. Op. cit., pp. 54-55.

⁸ *Ibid.*, p. 59.

las primeras excavaciones en la isla de Tera las realizó Ferdinand Fouqué en 1879 y diez años más tarde Auguste Niçaise asoció por primera vez Tera y la Atlántida, en una conferencia titulada *Les Terres Disparues: L'Atlantide, Théra, Krakatoa*. Y ya en 1928 el geógrafo L. S. Borg indicó que Avraam Serguéievic Nórov (1795-1869) había postulado que la isla de Creta constituía los restos de la sumergida Atlántida, formando con ella y otras islas -como Rodas o Chipre- un archipiélago denominado en la antigüedad “*islas Felices*”. Pero quién puso la cuestión en el candelero fue Marinatos -que publicó en 1950 *On the Legend of Atlantis-*, sosteniendo que el ocaso cretense no tuvo su causa en ninguna invasión extranjera sino que se debió a una catástrofe natural de una potencia destructiva inusitada. Y señaló además el foco de dicha Némesis: la isla volcánica de Tera, situada a unos ciento veinte kilómetros al norte de Cnosos. Y en 1960 el sismólogo Angelos Galanopoulos publicó *Atlantis: The Truth Behind the Legend*, donde identificaba Atlantis con Santorín y presentaba la idea de que Platón había confundido dimensiones y fechas y las había multiplicado por diez -curioso método de analizar una fuente para que se ajuste a nuestras ideas, por cierto-.

Tera es un volcán, el único activo en la actualidad en el mar Egeo. Luce describe la erupción con las siguientes palabras:

“La caldera de Tera se formó como resultado de una gran erupción o serie de erupciones que destrozaron la isla entre 1500 y 1470 a. de C. Fue como si hubiera hecho explosión alguna gigantesca mina en las profundidades del centro de la isla. Se abrieron amplias trincheras en el fondo del mar, especialmente entre Tera propiamente dicha y Terasia. Salieron arrojadas enormes cantidades de fina ceniza. La fuerza de las explosiones producidas en la cámara de magma lanzó masas de escombros al perímetro exterior de la isla. Por último se hundió gran parte del centro de ella, dejando al descubierto los acantilados que aún se ven hoy como si hubieran sido partidos recientemente por un martillo ciclópeo.”⁹

Tras el paréntesis de la Segunda Guerra Mundial el sismólogo Angelos Galanopoulos, el doctor Ninkovich, el geólogo Heezen y el propio Marinatos realizaron diversas excavaciones en la zona. Luce realiza una pormenorizada descripción de la famosa erupción del Krakatoa en 1883 y la propone como modelo que permite hacernos una idea de lo que ocurrió en Tera en la Baja Edad del Bronce. Tras hablarnos de la *tefra* -ceniza volcánica- y de posibles

⁹ Ibid., p. 63.

tsunamis, Luce se extiende con el relato de las distintas excavaciones llevadas a cabo en la zona. Posteriormente se dedica a enumerar los efectos y recuerdos de la erupción de Tera y de la caída del poderío marítimo minoico en diversos textos de la antigüedad -procedentes de fuentes griegas, egipcias y judías-, todos ellos interpretados en el sentido de asociar el declive minoico con la erupción del volcán de las Cícladas.

Al finalizar su obra Luce nos proporciona una serie de argumentos para identificar la Atlántida platónica con la Creta minoica, sosteniendo que Platón no mintió del todo, claro que a costa de pasarle el cargo a Solón, que reinterpretó los datos que le proporcionaron los geográficamente hablando ignorantes sacerdotes de Sais y estableció un paralelismo entre la Keftiu de la que le hablaban con la isla occidental de la Calipso homérica. Dejemos hablar al propio Luce:

“Solón o los sacerdotes pudieron haber multiplicado erróneamente por diez algunas fechas y mediciones de distancias. Si la llanura alargada en torno al palacio era sólo de 300 por 200 estadios (no 3.000 por 2.000), sería de las dimensiones que efectivamente tiene la llanura de Messara, cerca de Festo. Messara es la primera región de Creta en denotar la influencia egipcia, y también la mayor llanura de Creta. Si los sacerdotes estaban situando los hechos unos 900 años atrás (en vez de 9.000), la desaparición de la Atlántida tuvo que haber sido hacia 1.400 a. de C.”¹⁰

362

FEBRERO
2016

Es el mismo Luce el que nos muestra otra fórmula utilizada con gran frecuencia por los investigadores que se ocupan del tema de la Atlántida: el error en la traducción de las palabras. Algo después de todo nada sorprendente, pues ya que el traductor se equivocó en las cifras, ¿por qué no iba a hacerlo con las letras?:

“El profesor Andrews ha hecho recientemente la ingeniosa sugerencia de que Platón interpretó mal las notas de Solón sobre la localización de la Atlántida. En vez de leer, como debió haberlo hecho, ‘a medio camino entre Libia y Asia’, leyó ‘mayor que Libia y Asia’. En griego sólo hay diferencia en una letra entre mezon y mesos.”¹¹

Veamos que opina Luce respecto de la aportación de Platón al relato de Solón. Una vez

¹⁰ Ibid., p. 192.

¹¹ Ibid., p. 47.

sacada a la Atlántida del océano Atlántico, y habiendo dividido su tamaño y su distancia histórica por diez, no debe extrañarnos que formule las siguientes suposiciones:

“Platón -como Solón- se dio plena cuenta de las grandes posibilidades dramáticas que ofrecía la historia de Keftiu-Atlántida. Su imaginación se puso en marcha para elaborar los detalles. Embelleció la arquitectura del palacio con toques de esplendor oriental que había sacado de las lecturas de Herodoto y Cresias. Pobló los pastos de las tierras altas con manadas de elefantes africanos. Las parcelas cuadradas y las grandes zanjas de riego pertenecen más bien a Egipto (que él conocía) y a Babilonia (donde no había estado). El gran arsenal naval podía ser una visión idealizada de Siracusa y en parte de Cartago. Quizás inconscientemente, pudo haber introducido algo de la lujosa Feacia de Homero, la cual recordaba de alguna manera a la Creta minoica. Sobre todo, concibió una Atlántida muy grande y la situó lejísimos en el tiempo y en el espacio.”¹²

A su vez Luce aporta su propia lista de “*detalles circunstanciales*” y “*menores*” que a su juicio contribuyen a fortalecer la identificación de la Atlántica con la Creta minoica:

-- “*Estaba en el camino de otras islas y de ellas se podía pasar a todo el continente de enfrente*” -Timeo, 25a-. Esta clarísima referencia a América desde la perspectiva de una Atlántida oceánica la convierte Luce en una alusión a Europa si adoptamos el punto de vista egipcio y vemos Creta -que por cierto está situada al norte de Egipto y no en el lejano oeste- como el punto de acceso a las Cicladas y a la Grecia continental.

-- Atlantis estaba situada en una pequeña colina de unos 50 estadios de altura tierra adentro, cerca de una fértil llanura y a mitad de camino de la costa de la isla -Critias, 113c- y tenía cinco estadios de diámetro -Critias, 116a-. Aquí construyeron los atlantes su palacio y lo fueron embelleciendo a lo largo de las generaciones hasta hacerlo una maravilla en tamaño y belleza -Critias, 115 c-d-. Luce señala que Cnosos está situada en la leve elevación de Kefala -un monte de unos cuatro kilómetros de extensión- y dista unos cinco kilómetros de Katsamba y Amnisos, donde existe una llanura costera que se halla a mitad de camino de la costa norte de Creta.

-- La costa sur de Creta es escarpada, y la isla está poblada por altas montañas. La llanura de Festo es oblonga y en tiempos antiguos estaba habitada por una red de pueblos y granjas.

¹² Ibid., p. 192.

Estos rasgos coincidirían con los que aporta Platón sobre Atlantis -Critias, 117e-118b-.

-- Existencia de toros en el templo de Poseidón, que eran cazados sin armas -Critias, 119d-e-, lo cual para Luce designa una característica única de la plaza de toros de Cnosos pues los toreros iban completamente desarmados -el propio Luce menciona como excepción ciertas formas de rodeo americano-.

-- Alude también a las copas de Vafeio con sus escenas de toros apresados con lazos. A este respecto es interesante el comentario que realiza Ellis:

*“Es difícil comprender a los que equiparan las descripciones de la captura y el sacrificio de toros que encontramos en Platón con la práctica minoica de saltar por encima de toros. En un caso, el toro es llevado a un altar de sacrificio y degollado; en el otro se utiliza el animal -que está muy vivo- para una especie de gimnasia ceremonial.”*¹³

-- En *Critias* (117a-b) se habla entre otras cosas de cisternas, baños y conducción de agua corriente. Luce nos conduce hacia la perfección del sistema de cañerías y desagües del palacio de Minos.

Y por si se diera el caso de que lo anterior no es suficiente para cimentar su hipótesis, aquí tenemos la lista de los “*detalles menores*”:

-- Si Atlantis estaba dividida en diez distritos administrativos -Critias, 119c-d y 120c-d-, Luce arguye que tres palacios se han encontrado parecidos a Cnosos. Por su parte Nicholas Platon sostiene en su obra *Zakros* (1971) que existe un gran paralelismo entre la organización política y social de la Atlántida con la Creta minoica. Los cuatro centros palaciales descubiertos sugieren que el rey de Cnosos era el *primum inter pares* de una confederación teocrática.

-- La costumbre de grabar las leyes en una columna del palacio principal -Critias, 119c-d- tiene un paralelo en Babilonia, y Creta estuvo en contacto con Babilonia en tiempos de Hammurabi (1728-1686 a.C.).

-- Los reyes de la confederación atlante se reunían cada cuatro y nueve años -Critias, 119d-, del mismo modo que según Homero -Odisea, 19,179- se atribuye un período de nueve años a

¹³ Ellis, R.: *En Busca de la Atlántida*. Grijalbo. Barcelona, 1998, p. 156.

los actos de Minos. Consignemos por nuestra parte que en el pasaje de *Critias* aludido se habla de lustro y sexenio y no de un período de cuatro y cinco años como pretende Luce.

-- Los reyes atlantes vestían vestiduras azules -*Critias*, 120b-, según Luce un recuerdo de la industria minoica *mures*.

-- En cuanto a las plantas e hierbas aromáticas de que se habla en *Critias* (115a), se nos recuerda que líquenes cretenses eran exportados a Egipto -puede que con destino a la perfumería-.

-- La alusión a piedras blancas, negras y rojas -*Critias*, 116a- coincide con el color dominante en la actualidad en Tera y Terasia. Claro que en este caso el propio Luce reconoce que dichos colores pueden encontrarse en la mayoría de las islas volcánicas y en otras muchas regiones.

-- La indicación de la existencia de elefantes en la Atlántida -*Critias*, 115a- hace que nuestro autor se supere a sí mismo, pues atribuye a un error de los egipcios suponer que los colmillos con los que representan a algún que otro habitante de Keftiu en sus pinturas tenían su origen en la existencia de elefantes en Creta -claro que para ello entendemos que hemos de suponer que egipcios y cretenses comerciaban pero no se hablaban entre ellos, hasta el punto de ignorar algo tan fácil de aclarar-. Y eso que tal vez no tendría que recurrirse a tan exótico argumento si atendemos a las siguientes palabras de Adrienne Mayor:

*“Con frecuencia, en Creta se encuentran artefactos humanos (algunos muy antiguos) junto a los restos de los elefantes, hipopótamos, ciervos y bueyes extinguidos... Thomas Strasser, zooarqueólogo que trabaja en Creta, comenta que los restos de grandes elefántidos... que describen Plinio, Filodemo y Solino ‘podrían ser especímenes datables de la época de su llegada a la isla, antes de que se convirtieran en enanos, lo cual resultaría muy interesante’.”*¹⁴

Hasta aquí la pretendida lista de coincidencias de Luce, que he detallado exhaustivamente para demostrar hasta qué punto un investigador de prestigio puede excederse en su afán por arrimar el ascua a su hipótesis preconcebida. Ya que desgraciadamente este es un error en el que frecuentemente se cae cuando se habla de la Atlántida, lo muestro a modo de advertencia, teniendo en cuenta que el valor de su ejemplo se multiplica por encontrarnos ante un miembro

¹⁴ Mayor, A.: *El Secreto de las Ánforas*. Grijalbo. Barcelona, 2002, p. 372, nota 25.

respetado de la comunidad científica internacional.

Seguimos el análisis de la obra de J. V. Luce para mencionar las seis proposiciones que considera probadas respecto al relato platónico de la Atlántida:

-- El contacto entre Creta y Egipto durante los reinos Medio y Nuevo permitió a esta última potencia acumular información sobre el mundo minoico y su desaparición hacia 1470 a. C.

-- Una versión confusa de esa información le fue transmitida a Solón cuando visitó Egipto alrededor del 590 a. C.

-- Solón refundió la información recibida con objeto de componer un poema épico.

-- Pero Solón no se percató de que le estaban hablando de la Creta minoica.

-- La información, ya refundida por Solón, fue recogida por Platón y constituyó la base de su relato sobre Atlantis.

-- Platón exageró el tamaño y la antigüedad de la Atlántida, además de embellecer el relato en base a sus conocimientos y a su experiencia personal.

366

Luce termina su exposición con un resumen de las tesis principales que defiende en su obra. Con objeto de no cometer el error de tergiversarlas involuntariamente y por el hecho de que constituye un magnífico resumen de lo que sostienen aquellos que abrazan la causa de la hipótesis egea acerca de la ubicación de la Atlántida, dejemos que el propio investigador nos hable:

FEBRERO
2016

“Los estudios sobre la Atlántida han tendido a convertirse, como dice Paul Coussin, en un ‘archipiélago de hipótesis’. Mi primera y principal hipótesis es que un fragmento de la historia de la Edad del Bronce se halla en el relato platónico de la Atlántida. La segunda de mis hipótesis principales es que el poderío de la Creta minoica quedó destrozado por una explosión cataclismal centrada en Tera hacia el 1470 a. de C. Creo que esa destrucción volcánica de Creta es el elemento histórico de la leyenda de la Atlántida.”¹⁵

¹⁵ Luce, J. V.: *El Fin de la Atlántida*. Op. cit., p. 207.

Pero Luce realiza también un análisis de esa cadena de razonamientos y de la posibilidad de considerar sus elementos separadamente. Y lo hace con estas palabras:

“Pero las dos hipótesis pueden tomarse aisladamente. No sería ilógico rechazar la primera y aceptar la segunda. Pero la aceptación de la primera hipótesis implica admitir la existencia y autenticidad de una larga y firme cadena de testimonios humanos. La identificación de Creta con la Atlántida supone discernir y sopesar una masa de evidencias indirectas. La segunda hipótesis está sostenida por pruebas científicas y arqueológicas que no reúne la primera. También explica un problema de gran importancia en la historia egea: el hundimiento del imperio minoico.”¹⁶

Después de este texto Luce finaliza su libro defendiendo la reconstrucción que ha realizado del desastre de Tera y exponiendo una serie de pasajes sueltos de historia, poesía y mitología griegas donde cree detectar una referencia a la erupción y sus consecuencias sobre el mundo egeo.

Por su parte, el prestigioso historiador francés Pierre Vidal-Naquet se muestra escéptico respecto a la posibilidad de una transmisión de información desde la época minoica hasta Platón.

“El orador era un ilustre helenista de la Sorbona, Fernand Robert. Este último consideraba, sin insistir demasiado, que Platón había podido inspirarse en la civilización minoica, aunque yo no veía cómo habría podido estar informado sobre ella ocho largos siglos después de su desaparición.”¹⁷

Ciertamente la objeción no nos parece en absoluto relevante pues no tiene nada de absurdo pensar que, del mismo modo que las peripecias de la guerra de Troya se transmitieron desde el siglo XII hasta el siglo VIII por medio de la tradición oral hasta que Homero las recopiló en la *Iliada*, la información acerca de la existencia de un imperio marítimo corriera la misma suerte que las aventuras de Aquiles y Héctor. Pero una prueba de cómo la obcecación en negar la existencia de una posibilidad puede tentar a las mentes más preclaras hasta cegarles ante las evidencias más obvias nos lo da el texto de su compatriota Gilbert Pillot, que al tratar otro asunto parece responder de manera incontestable al autor de *La Atlántida*.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Vidal-Naquet, P.: *La Atlántida. Pequeña Historia de un Mito Platónico*. Op. Cit., p. 5.

Pequeña Historia de un Mito Platónico arguyendo un ejemplo aún más próximo que el de las obras de Homero.

*“Esos dos poemas épicos son tradicionalmente atribuidos a Homero, quien los habría imaginado en el siglo VIII a. J. C. transcribiendo poemas orales cantados por los aedos desde siglos atrás. Realmente, los acontecimientos que se narran se sitúan al comienzo del siglo XII a. J. C., y las memorables gestas de los aqueos se transmitieron por tradición oral durante cuatro siglos antes de que Homero los pusiera por escrito. El lapso de tiempo que medió entre el acontecimiento y su relación escrita es un fenómeno bastante corriente. Acordémonos de la Chanson de Roland, escrita en el siglo XII, mientras que el paso de los Pirineos en Roscenvalles se sitúa bajo el reinado de Carlomagno, cuatro siglos antes.”*¹⁸

En su obra *En Busca de la Atlántida* Richard Ellis dedica varios capítulos al estudio y análisis de lo que aquí hemos dado en denominar la hipótesis egea. Y cita unas palabras de Spyridon Marinatos en las que -como curiosamente suele ocurrir muchas veces a lo largo de la historia- uno de los principales defensores de una hipótesis proporciona sin al parecer percatarse de ello argumentos decisivos en su contra. En un artículo aparecido en la revista *National Geographic* en 1972 Marinatos escribió:

*“Leyendas parecidas que hablaban de una masa continental hundida existían en todo el mundo antiguo y puede que fueran anteriores a la explosión de Tera. Esa tradición era conocida en el Egipto del Imperio Medio alrededor de 2.000 a.C. Es muy posible que esta leyenda la tuvieran en común muchos pueblos antiguos, como ocurre con la que habla de una gran inundación. No obstante, es posible que la erupción de Tera fuese el origen de la leyenda en su versión egea: una gran civilización destruida de repente.”*¹⁹

Curioso texto en el que el autor reconoce que Tera no puede explicar toda la serie de leyendas que circulaban en el mundo antiguo mucho antes del siglo XV a.C. respecto a tierras sumergidas, lo que supone tanto como admitir que pudo haber en las palabras de Platón recogidas por Solón en Egipto una referencia a catástrofes anteriores, como por ejemplo a esas civilizaciones destruidas varias veces por el fuego y el agua que citaron los sacerdotes de Sais según el texto platónico. Restringir a continuación el impacto de la erupción de Tera a la

¹⁸ Pillot, G.: *El Código Secreto de la Odisea*. Plaza & Janés. Barcelona, 1972, p. 18.

¹⁹ Ellis, R.: *En Busca de la Atlántida*. Op. cit., pp. 192-193.

mitología del mundo egeo resulta una incongruencia con lo anteriormente afirmado. ¿Por qué razón una información egipcia va a referirse a la catástrofe más cercana -1.500 a.C.- si circulan noticias de cataclismos más antiguos y en el texto platónico se dice expresamente que hablamos de sucesos ocurridos hace doce mil años?

Y de hecho el conocimiento de la erupción de Santorín ha tenido un efecto muy curioso sobre los historiadores de la Baja Edad de Bronce, pues a través de ella han intentado solucionar de golpe una gran cantidad de enigmas. Es lo que afirma acertadamente Dorothy Vitaliano en su libro *Legends of the Earth: Their Geologic Origins* (1973) cuando enumera los sucesos que se han relacionado con la explosión del cráter de Tera: Jasón y los argonautas, el Diluvio Universal y el de Deucalión, las plagas de Egipto y la separación del mar Rojo, los mitos de Faetón, Ícaro y Teseo, además de la decadencia minoica y el relato de Platón sobre la Atlántida.

En 1967 Spyridon Marinatos descubrió indicios de que en Akrotiri existió una civilización muy avanzada, pues debajo de una capa de ceniza halló ánforas, cañerías, conductos de agua subterránea y bellos frescos. Pero ni una sola arma o esqueleto, lo cual le impulsó a pensar que sus habitantes estaban avisados del desastre que se avecinaba. De ello nos habla Ellis:

“Las capas de escoria que descubrieron Ninkovich y Heezen no fueron más que uno de los elementos que indujeron a asociar la erupción volcánica de Santorín con la decadencia de la civilización minoica; otro fue el asentamiento minoico que se descubrió en Akrotiri, en la misma isla que hizo explosión. Sin embargo, si Tera fue evacuada en 1490 a.C. y la destrucción general de la Creta minoica y muchas otras comunidades egeas tuvo lugar unos cincuenta años más tarde, la erupción propiamente dicha, por más que fuera un cataclismo, no pudo ser la causa de la destrucción de los asentamientos de Creta y Akrotiri. En las excavaciones de Akrotiri no se ha encontrado cerámica posterior al final del período llamado ‘Minoico IA’, que se cree que concluyó en 1500 a.C. También parece que si bien la erupción de Tera afectó a los asentamientos de Creta, los daños se repararon y los habitantes volvieron a sus casas. Los problemas de datación, sin embargo, han dado pie a una animada polémica sobre qué sucedió realmente y cuándo sucedió.”²⁰

²⁰ Ellis, R.: *En Busca de la Atlántida*. Op. cit., p. 203.

Por otra parte, aunque Marinatos supuso que una erupción de la magnitud que atribuyó a la de Tera tuvo que producir enormes tsunamis lo cierto es que no aportó ni una sola prueba de que tal cosa ocurriera. Y en 1978, en un artículo titulado *Improbability of a Thera Collapse During the New Kingdom, 1503-1447 a. C.*, Leon Pomerance recalca lo extraño de que una explosión como la de Tera hubiese pasado desapercibida para culturas adyacentes, que nadie -ni siquiera los egipcios- dejase constancia de un acontecimiento geotérmico de tal magnitud como el que suponen los partidarios de la hipótesis egea que ocurrió a mediados del segundo milenio antes de nuestra era. Pomerance afirma que durante más de trescientos años después de la fecha que se propone para la explosión de Tera no se observa ningún indicio de que tal catástrofe tuviese lugar. Elliot Roberts, jefe de la División de Geofísica del *U. S. Coast and Geodetic Survey*, dijo al respecto lo siguiente:

*“Contrariamente a la creencia generalizada de que la erupción de Santorín destruyó la civilización minoica, permítanme sugerir una posibilidad verosímil: un gran terremoto tectónico, común en la región, pudo arrasar los palacios y hacer que el terreno se volviera inhóspito, a la vez que provocaba la erupción de Santorín...como suele ocurrir”*²¹

Y el mismo Roberts añadió las siguientes palabras acerca del controvertido problema que nos ocupa:

*“En lo que se refiere a la Atlántida, ¿quién puede adivinar dónde y cuándo existió? Platón habló de una isla en el Atlántico, delante de las columnas de Hércules, mayor que Libia y África. Si bien Platón se contradecía a sí mismo y a veces resultaba difícil de entender, no da la impresión de hablar de una isla pequeña en el Egeo. No obstante, quizá Santorín era la Atlántida; sin embargo, me parece que no se puede tratar de dar validez a esta idea haciendo referencia a la configuración submarina. El derrumbamiento de grandes montañas de tierra en un vacío subterráneo (la formación de calderas) no es un proceso ordenado. Es caótico, y me parece inconcebible, como mínimo, que algún contorno original pudiera conservarse tal como sugiere Galanopoulos.”*²²

²¹ *Ibid.*, p. 217.

²² *Ibid.*, p. 215.

Richard Ellis parece apoyar estas objeciones a la hipótesis egea cuando dice:

“Atribuir la caída de Cnosos a un volcán destructivo es demasiado fácil y un examen minucioso de los indicios arqueológicos y geológicos no corrobora esta resolución simplista de uno de los grandes misterios de la prehistoria. Cnosos estaba en decadencia -de hecho, puede que fuera conquistado e incendiado- antes de que el volcán entrase en erupción en 1450 a.C. (Marineros descubrió que los objetos que se encontraron debajo de la escoria inferior en Santorín no pueden datarse más tarde de 1520 a.C., lo cual hace pensar que la gran erupción se produjo después de que el asentamiento minoico fuera destruido.) El asentamiento central de Cnosos, que Arthur Evans creía que era gobernado por el rey Minos, se reconstruyó y siguió existiendo de forma precaria durante años antes de derrumbarse por completo.”²³

Y en las páginas finales de su libro, Ellis añade lo siguiente:

“En los diálogos, Platón no relaciona la Atlántida con Creta (cuya existencia sin duda conocía), ni menciona un volcán como causa del desastre. Y los círculos concéntricos no tienen absolutamente ningún parecido con Cnosos, ni, por supuesto, con ningún otro lugar conocido...¿Pudo la Atlántida ser Santorín? No es probable. Al igual que Creta, Santorín está en el Egeo, pero, a diferencia de Creta, no había allí ningún palacio suntuoso. Sí lo había en Akrotiri, con sus frescos fabulosos y sus ejemplos del asombroso arte creativo de los minoicos, pero la isla sólo tenía 16 kilómetros de anchura, no era ‘mayor que la Libia y el Asia unidas’, como Platón la describió en el Timeo...Por desgracia para los que quieren vincular Creta y la Atlántida, apenas hay elementos que encajen. Lo único que concuerda con la descripción platónica son los grandes edificios, el hecho de que tanto los cretenses como los atlantes fueran navegantes y la desaparición de gran número de personas, y en verdad que parece poca concordancia.”²⁴

Por su parte el profesor Francisco López Aguayo, en su artículo “La Atlántida vista por un Geólogo. Una Aproximación al Mito de Platón”, emite el siguiente juicio sobre la hipótesis egea:

“Los fallos básicos de esta hipótesis se refieren a dos cuestiones primordiales. De una parte la Atlántida destruida tendría unas dimensiones de 10 a 20 veces menores que las que le atribuía Platón. Pero aún hay más, el acontecimiento se debió de producir mucho

²³ Ibid, 235-236.

²⁴ Ibid., 296 y ss.

*después, según los defensores de esta idea, el mismo tuvo lugar no hace 12.000 años, sino tan sólo 3.500 años atrás.*²⁵

Concluimos este análisis de la hipótesis egea con el juicio que le merece a uno de los grandes exploradores y etnólogos de nuestro tiempo, el noruego Thor Heyerdahl, autor que con respecto al tema de la Atlántida siempre guardó una postura bastante ecuánime:

*“Con el debido respeto para los muchos antropólogos y geógrafos competentes que ahora intentan identificar Santorini con la Atlántida, y con total apreciación de que el hecho de la erupción de Santorini probablemente tuvo efectos sobre la historia cultural inigualados por catástrofes subsiguientes, sigue siendo tentador hacer el papel de abogado del diablo: los que buscan el fondo de la verdad en la historia de la Atlántida deberían seguir la versión de Platón registrada con gran detalle en dos de sus diálogos (Timaeus y Critias), pues no existen otras fuentes de consulta. En los escritos de Platón, la Atlántida está enfáticamente situada en el océano Atlántico, el principal océano del mundo, del que se decía que el Mediterráneo era sólo un puerto situado dentro de las Columnas de Hércules. El autor griego afirma que su predecesor Solón había sabido de una isla llamada Atlántida, perdida en el océano del mismo nombre, que era descrita largamente en un texto escrito sobre papiro en posesión de los sacerdotes de Sais, en el bajo Egipto, donde Solón había realmente estado. La esencia del texto original en lo que respecta a localización, evento y tiempo puede resumirse en tres puntos: la Atlántida estaba más allá de Gibraltar; se hundió en el océano y desapareció; esto ocurrió en tiempos tan remotos, que precedían a la historia egipcia. Santorini, en contraste, no está más allá de Gibraltar, sino en las aguas natales griegas, mejor conocidas para Solón que para sus informantes egipcios; la isla nunca se hundió, sino que está como estuvo siempre; y el desastre local no fue tan antiguo que precediera a la historia egipcia, sino tan tardío que coincide en el tiempo con el final de las líneas faraónicas.”*²⁶

²⁵ López Aguayo, F.: “La Atlántida vista por un Geólogo. Una Aproximación al Mito de Platón”, p. 205, en *Calamus Renacens I*. Alcañiz-Cádiz, 2000.

²⁶ Heyerdhal, T.: *El Hombre Primitivo y el Océano*. Juventud. Barcelona, 1983, p. 411.

BIBLIOGRAFÍA

- ACTAS, Libro de: *Atlantis 2005*. Heliotopos Publications. 2007.
- ARTOLA MOLLEMAN, M. Y DIAZ SIERRA, A.: *Atlántida. Entre el Mito y la Historia*. N.A. Madrid, 2.006.
- BARCELÓ, Carlos: “La Atlántida”. Edimat Libros. Madrid, 1.998.
- DROZ, G.: *Los Mitos Platónicos*. Labor. Barcelona, 1993.
- EGGERS LAN, C.: *Introducción Histórica al Estudio de Platón*. EUDEBA. Buenos Aires, 1974.
- ELLIS, R.: *En Busca de la Atlántida*. Grijalbo. Barcelona, 1998.
- GRAVES, R.: *Los Mitos Griegos* (II vols.). Alianza Editorial. Madrid, 2001.
- HEYERDAHL, T.: *Tras los pasos de Adán*. Ediciones B. Barcelona, 2000 (1998)
- *Aku-Aku. El secreto de la Isla de Pascua*. Juventud. Barcelona, 1990.
- *La Expedición de la ‘Kon-Tiki’*. Juventud. Barcelona, 1951.
- *El Hombre Primitivo y el Océano*. Juventud. Barcelona, 1983.
- HOMERO: *La Ilíada*. Gredos. Madrid, 2006.
- *La Odisea*. Gredos. Madrid, 2006.
- IMBELLONI, J. & VIVANTE, A.: *Libro de las Atlántidas*. Humanior. Buenos Aires, 1940.
- JAEGER, W.: *Paideia. Los Ideales de la Cultura Griega*. FCE. México, 1974.
- LEGAZ GONZÁLEZ, A.: *La Expresión Arquitectónica de la Atlántida*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, 2001.
- LÓPEZ AGUAYO, F.: “La Atlántida vista por un Geólogo. Una Aproximación al Mito de Platón”(pp. 189-208) en *Calamus Renacens I*. Alcañiz-Cádiz, 2000.
- LÓPEZ MELERO, R.: “El Mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar”. ”. *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*. Madrid, 1988.
- LUCE, J. V.: *El Fin de la Atlántida*. Destino. Barcelona, 1975.
- MAYOR, A.: *El Secreto de las Ánforas*. Grijalbo. Barcelona, 2002.
- PLATÓN: *Obras Completas*. Aguilar. Madrid, 1998.
- *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*. Gredos. Madrid, 2008.
- *Plato. Platonis Opera*. ed. John Burnet. Oxford University Press, 1902.
- PILLOT, G.: *El Código Secreto de la Odisea*. Plaza & Janés. Barcelona, 1972.
- ROSS, D.: *Teoría de las Ideas de Platón*. Cátedra. Madrid, 1997.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A.: *El Cuento del Naufrago*. ASADE. Sevilla, 2003.

SCHULTEN, A.: *Tartessos*. Colección Austral de Espasa-Calpe. Madrid, 1979.

TOVAR, A.: *Un Libro sobre Platón*. Colección Austral de Espasa-Calpe. Madrid, 1956.

TREUIL, R.: *Le Mythe de l'Atlantide*. CNRS Éditions. París, 2012.

VARIOS: *Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1998.

VÁZQUEZ HOYS, A. M.: *Historia del Mundo Antiguo (Próximo Oriente y Egipto)*. Sanz y Torres. Madrid, 2007.

– Las Golondrinas de Tartessos (Sobre el Origen de la Escritura). Almuzara, 2008.

VIDAL-NAQUET, P.: *La Atlántida. Pequeña Historia de un Mito Platónico*. Akal. Madrid, 2006.